



Epitafio para un hombre presunto

Una novela en verso es una novedad en este tiempo. Como lo señala Alfonso Calderón en el prólogo a este libro ("Meditación ante un epitafio que nos concierne"), esta forma de narración tiene largos y hasta milenarios precedentes (*Ilíada*, *Odisea*, *Poema del Cid*, *Canción de Rolando*), contando también en América Latina con algunos exponentes, básicamente del siglo pasado (Martín Fierro de José Hernández, *Tubare* de Juan Zorrilla de San Martín y *La Cautiva* de Esteban Echeverría).

Miguel Andrade ofrece en su *Epitafio para un hombre presunto* un vivo relato verificado sobre la realidad de los detenidos-desaparecidos, esta categoría de seres humanos aprehendidos al memorial de esta época cruel en que nos ha tocado sobrevivir.

Julio Cortázar, hablando en París en 1981 sobre este drama que acotaba a su patria, Argentina, decía:

"Y si toda muerte humana entraña una ausencia irrevocable, ¿qué decir de esta ausencia, que se sigue dando como presencia abstracta, como la obstinada negación de la ausencia final? Este círculo, el de los desaparecidos, faltaba en el infierno dantesco, y los supuestos gobernantes de mi país, entre otros, se han encargado de la siniestra tarea de crearlo y poblarlo".

Andrade se introduce en ese tema con todo su ser y logra reflexiones estremecedoras. Manuel es el personaje central y nos habla en primera persona. Su relato parte con su detención, que él denomina secuestro. Es "el momento en que desaparezo".



Miguel Andrade,
**EPITAFIO PARA UN
HOMBRE PRESUNTO**,
Santiago
Galínost - Andante, 1987.

A partir de este instante, Manuel va contando, entre mezcladamente, su vida pasada y el presente de horror que lo llevará a la muerte oficialmente negada. Así nos enteramos de un padre frustrado, alcohólico, soldador, generoso, que termina suicidándose; de la tortura a que es sometido antes de empezar el interrogatorio; de su trabajo en una imprenta; de sus vivencias en la cárcel; de su primer amor, incompleto para su gusto; de lo que imagina en su encierro; de su acción como dirigente sindical y de la huelga triunfante en que participó; de la muerte de su amigo Samuel, en sus brazos, dentro de la prisión; de su viaje por América del Sur con sus ahorros de officer ordenado y todavía sujeto del interrogatorio en que tratan de que traicione a su camarada Rosales; de su ingreso al partido; el triunfo de su candidato presidencial y del conocimiento, al día siguiente de la victoria, de Mariana, su futura mujer,

de la segunda sesión de tortura, fundamentalmente consistente en golpes de electricidad; de cómo llega a casarse en medio de acontecimientos históricos cada vez más agitados, tensos y terribles; del golpe de Estado y de su detención por seis meses "yendo de un estadio a otro"; del miedo que invadió después al país entero; de su debilidad en la tortura, que lo lleva al borde de la decisión de delatar a Rosales; de su trabajo en un supermercado después de larga cesantía; de cómo el pensar en su hijo le trae tranquilidad a la celda en que está prisionero; de su trabajo de propaganda contra la dictadura, junto a Samuel, que se guiaba por la idea de que "nadie muere el día antes"; del sueño que tiene en la cárcel donde está; de las torturas a que es sometido cuando descubren que no traicionó a su compañero; de su testamento; y, finalmente, de su ejecución.

El relato no da tregua. Se va introduciendo en la conciencia del lector con un ritmo crecientemente acelerado. Las opiniones políticas, con las que, sin duda, se puede discrepar, se ven envueltas por sentimientos humanos que atraen emocionalmente y que predominan en los momentos culmi-

nales. Al final, cuando se acerca la muerte, tras cuatro días de horror, Manuel se acuerda de su hijo Camilo, aprieta contra sí su autito de pan y sonríe para él, besa desde la grada de cemento, donde lo van a matar, su carita, y se obliga a morir riendo, como Samuel. Es su mensaje de esperanza, al borde del precipicio final. La muerte, una vez más, es derrotada por la vida que se prolonga en el hijo, en el amor hacia él, en la ternura de un padre que no traicionó a su compañero.

Epitafio para un hombre presunto es un libro militante. Dibuja un arquetipo ideal de víctima que es destruida sin ser vencida. Aunque la realidad es ciertamente más matizada, su lectura enriquece. El lector es advertido contra el olvido. La denuncia del terror de Estado es implacable y, por todo lo que ya se conoce, completamente veraz. La descripción de los sentimientos que el futuro detenido-desaparecido va experimentando permite una aproximación eficaz a los mismos.

En definitiva, se trata de un testimonio doloroso que invita, como ya sucedió en otras partes, a exclamar un fuerte ¡vamos más!

OB

POLÍTICA ESPIRITU

Revista "Política y Espíritu"
ha trasladado sus oficinas a:

ALONSO OVALLE 679
PISO 4º DEPARTAMENTO 43
TELÉFONOS:
339179 - 395862

Dirección de Correos: Clasificador N° 14
Centro Basillas, Santiago.

Quinta y sexta: Octubre 1987

P. 64, N° 309, J. 20.

Epitafio para un hombre presunto [artículo] O. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Boye, Otto, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epitafio para un hombre presunto [artículo] O. B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile